



Protagonistas acosados pueblan los cuentos de "Gente al acecho"

Diez años de escritura resume el primer volumen de relatos de Jaime Collyer.

Personajes acosados, ya sea por el recuerdo, por la proximidad de la muerte o por dictadores y sus cobreros, son los que desfilan por las 200 páginas de "Gente al acecho", primer volumen de cuentos que publica Jaime Collyer en nuestro país y que reúne su trabajo narrativo de diez años.

El libro forma parte de una trilogía que Editorial Planeta presentó anoche con el objetivo de mostrar que la nueva narrativa chilena es una realidad. Junto con esta obra, salieron al mercado la novela "Machos tristes", de Darío Ossa, y "Adiós, Carlos Marx, nos vemos en el cielo", del periodista Sergio Gómez.

Collyer, que se confiesa partícipe de esa apuesta ("tengo confianza en mis pares"), salió a la palestra literaria con su primera novela, "El infiltrado", editada en España, donde el residio nueve años. La obra tuvo buena recepción de público y crítica. Esta última lo acogió como una de las voces más interesantes de la generación de escritores jóvenes.

De 37 años, este sicólogo que se define como "escéptico" frente a los resultados de la sociología y que actualmente trabaja como traductor *free lance*, tras un breve paso como editor literario de Planeta, afirma que los cuentos de "Gente al acecho" tienen como hilo conductor "la idea de una acorazada, de protagonistas acosados". Como Cortázar, no tiene muy claro cómo llegó a armar el libro. "El usaba una metáfora muy linda: decía que los cuentos le caían como tucos de una palmera y él lo único que hacía era ponerlos en unos cuantos camastros".

De hecho, este volumen es resultado de la fusión de dos libros: uno de temática muy personal, otro con una línea más historicista. La recopilación final da cuenta de dos periodos de escritura distintos (tanto en Chile como en España) y combina historias tan diversas como la de un exhibicionista en la Revolución Francesa, un furacán redivivo y un exiliado que recupera a su amada en la muerte.



"Mientras más te miras el ombligo, más te alejas de lo universal".

"Reniego en alguna medida del localismo, del provincialismo literario", afirma Collyer, explicando por qué sus cuentos están situados mayoritariamente en otros continentes y no en Chile. "Me interesa escribir para los latinoamericanos, no restringirme sólo al país. Creo que la mejor literatura está hoy transnacionalizada. Después de Borges, no podemos seguir escribiendo en un castellano de Chimbarongo".

Esta propuesta se relaciona profundamente con su enfoque literario. Narrar personajes y situaciones tan lejanos constituye "una forma de distanciarme de mí mismo. Como que le acoo el futo a mi propia realidad personal. Es una suerte de liquitud para no hablar de mí. Pero ojo: aunque se hable de algo distante, creo que uno inevitablemente está hablando de sí mismo. Se hace una metáfora que, sin darse cuenta, da cuenta de uno, valga la redundancia".

—¿Se siente más cómodo con el cuento que con la novela?

—Me divierte más. Sí, me siento más cómodo. Me regocija escribirlos. Es un deleite mayor que con la novela.

En "El infiltrado" y otros intentos fallidos de novela, le sentido siempre una suerte de lastre. La novela implica una cuota de tedio que no tiene el cuento. Hay un momento en que la novela me saturaba y volvía al cuento como ejercicio, casi como un recreo. Es algo que se resuelve tan rápido que uno se oxigena como escritor.

—Estos cuentos lo muestran como un escritor que recupera el antiguo placer de contar una historia, lejos de experimentaciones formales.

Me siento muy cercano a esa línea y creo que tiene que ver con mis influencias. Para mí hay dos figuras señeras: Graham Greene, y Heinrich Böll y los alemanes de posguerra. Ellos tienen en común eso de limitarse a contar una historia y la cuentan maravillosamente. No les interesa mucho la transgresión formal ni el artilugio experimental. Una tercera influencia de esta actitud mía es la nueva novela española. Son mis coetáneos, aunque me relacioné con ellos sólo como lector.

—¿Cree que "Gente al acecho" tiene algo en común con lo que se está escribiendo en la nueva narrativa chilena?

—En alguna medida, lo que hago se separa de la óptica y estrategia habituales de ahora. La gente de mi generación sigue muy apegada al yo, a estetizar el yo como diría Gonzalo Contreras, de quien me siento más cercano. En lo personal, he comenzado a distanciarme de lo que es el cuento latinoamericano de las últimas décadas. Creo que aquí, entre mis pares, se sigue haciendo algo muy parecido al cuento *benedictino*, con mucho monólogo interior, con mucha carga personal o doctrinaria en las historias. Me interesa algo distinto. Borges sigue siendo una referencia ineludible. Yo hago mucho trabajo previo de elaboración del relato y eso me distancia cada vez más del yo.

Collyer no teme que, por ello, sus cuentos sean menos universales. "Creo que es más bien al contrario. Mientras más te miras el ombligo, más te alejas de lo universal. En este libro hay muchos relatos con un trasfondo histórico. Mi idea fue recurrir a la historia y utilizarla como pretexto para llegar, entonces a ese «ombligo universal»".

• Angélica Rivera

Protagonistas acosados pueblan los cuentos de "Gente al acecho" [artículo] Angélica Rivera.

AUTORÍA

Autor secundario:Rivera, Angélica

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Protagonistas acosados pueblan los cuentos de "Gente al acecho" [artículo] Angélica Rivera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile